

EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 30 NOVIEMBRE 1871.

**ULTIMO PERIODO REVOLUCIONARIO.**

Decíamos en nuestro número primero, que el gabinete Malcampo era la última *progresistada* de la revolución, y hoy los hechos demuestran claramente la verdad de la opinión nuestra.

En efecto: los *calamares* al poner al frente de los destinos de la patria esa cohorte de *consumados* ministros, han levantado el velo de la casta y púdica setembrinal, para que todo el mundo vea los puntos negros que el Sr. Ruiz Zorrilla vislumbró desde cierta fragata, cuando caminaba en busca de su señor D. Amadeo.

Los *boqueras*, por su parte, dando rienda suelta á la rabia que les ahoga, por ver lejos de sus traga-

deras el presupuesto que con tanto apetito saboreaban, han sacado á relucir hasta sus *trapios* de cristianar, dando el espectáculo mas divertido que puede conocerse.

Calamares y boqueras representan la gran comedia bufa de la revolucion, y en medio se destacan las *colosales* figuras de Sagasta y Zorrilla que bailan el can-can al compás del violon que toca el pobre Malcampo con toda su fuerza.

Pobre situacion!

Cojida en medio de sus mismos papás, vá espirando lentamente. Muere jóven como la *Traviata*, después de haber penado tanto, por haber querido gozar mucho.

Empeñado el honor nacional en la guerra de Cuba, se han descubierto ciertas cartitas de los Estados Unidos, enterando al público de lo que ya se figuraba sobre la venta de nuestra Antilla.

Descubiertos los faldones de la casaca del *gran* Figuerola, se ha visto que España es la nacion mas *rica* del universo, y que no teniendo ya que empeñar, vende en París bonos de los establecimientos de beneficencia madrileños.

Descubiertos los *tapujos* sobre los pinos de Balsain y otras cositas insignificantes, se demuestra con precision matemática, que los héroes setembrinos son una *ventura* para el pais donde caigan y mucho mas beneficiosos que una nube de piedras.

Estos *insignificantes* rinconcitos, limpiados por la escoba del gabinete actual, han producido un gol-

pe de tós tan fuerte á la benemérita revolucion, que hasta se arrepiente de haber nacido y quisiera sepultarse de buena gana en la bahía de Cádiz, de donde la sacó un tiburón vestido con gorra y pantalones.

Y como si esto no fuere suficiente, los calamares se sobrecojen de espanto ante la actitud amenazadora de los boqueras, que, envalentonados desde que D. Candidito puso en un brete al gobierno de D. Amadeo, hablan y patalean desde el circo de Price y quieren antes la libertad que la monarquía, si esta pretendiera hacerse calamar á toda costa, se entiende.

¿Qué tal, lector?

¿Habremos puesto con razon á este artículo el epigrafe de *último período revolucionario*, ó nos habremos equivocado en mas de la mitad?

Tú lo juzgarás.

Tú que sientes los bolsillos escuálidos por tanta contribucion como ha llovido sobre tus intereses; tú que quizá hayas recibido algun saludo sobre tus espaldas por la *mítica* partida de la porra, puesta para seguridad de nuestros derechos individuales; tú que ves tu bandera temblando en Melilla ante los moros del Riff, cuando en otro tiempo hacia humillarse á todo el mundo; tú que ves en medio de un millon de fracciones políticas que amenazan sumir á tu patria en los horrores de una guerra civil, dí: ¿puede durar mucho tiempo esta situacion dichosa, presidida por el gabinete Malcampo y compañeros?

La division de los zorrillistas y sagastinos te dice claramente que nó.

Los papás naturales de la revolucion están como los gallos en un reñidero, enseñándose los picos y los espolones y buscándose el lado mas flaco para destrozarse *suavemente*.

¡Quién lo habia de decir!

¡Ellos... tan hermanos, tan unidos, tan... progresistas, que bailaban de gozo cuando los 191 coronaron el edificio de sus sudores, hoy enemigos encarnizados, disputándose el blanco turrón del presupuesto y jurando *degollarse* á la primera ocasion que se les presente!

Es cosa de llorar y de reir á la vez.

Y en tanto las elecciones se aproximan, la pasqua viene, los pajaritos cantan, y los dias mejores de la vida se esperan de un momento á otro, para que todos veamos el diluvio universal y tengamos que contar algo á nuestros nietos.

Z **



Nuestra apreciable abuela «La Paz,» en su número 4,321, nos dá una broma, como de carnaval, que nos ha hecho reir por algun tiempo.

El amadeismo de la tal señora es tan original y tan grande, que le impide ver la verdad del artículo nuestro á que se refiere, máxime cuando, segun ella, *le hace olvidar* algunos de «El Obrero,» «El Ideal» y de «El Eco del Pueblo.»

¡Pobre doña Paz!

¿Con que es libertad de imprenta poder escribir muchos periódicos, cuando por artículos y sueltos que nada dicen ni significan, hemos visto y vemos gemir en las cárceles, muchos de sus autores, sin que se les haya tomado declaración, al mismo tiempo que circulaban folletos inmorales y perniciosos que son el escándalo de la familia y de la sociedad?

¿Con que es libertad de enseñanza poder estudiar sin lista en la clase y muchos cursos en uno, cuando las universidades libres luchan con la dificultad de que sus títulos no sean válidos por el decreto de un mandarín que se llamó ministro?

¿Con que es bueno el matrimonio civil, cuando es católica casi toda España, y una ley, buena para los menos, ha de ser obligatoria para los mas que no la necesitan, y que al amparo de esa ley vemos escándalos como el matrimonio de algunos sacerdotes, escoria de la sociedad y afrenta de su clase?

¿Con que son pequeñas las contribuciones que pesan sobre nosotros como una maldición, cuando humanamente no es posible sufrir por mas tiempo la administración que nos ha llevado á la miseria y que nos precipita á la bancarrota?

Esto es lo que por ahora decimos.

Respecto de la libertad de asociación, cuando no dice nada, es señal que conviene con nosotros, lo que sentimos, porque así se contradice en su suelto que, como de broma, le dejamos para que goce tranquila por muchos años.



Muchos son los nombres que no se han incluido en las listas electorales.

Pues que reclamen á quien corresponda, dirán ustedes.

Eso es lo que han hecho los *eliminados*, pero, ¡que si quieres!



Un pensador filósofo alemán,
en un surtido *restaurant* comia
corazon de faisán,
y entre tanto decia
con aire melancólico y sentido:
¡Ah, como cuela entre espaldar y pecho
el triste corazon pedazos hecho!



En la plaza de la verdura

—Bueno, chico, eso de la internacional de que
te hablan se habla, qué es?

—Regularmente, alguna nueva contribucion.



Al ver de nuestra redaccion «La Escena» pe-
queños teatros que se publica en Madrid, y ac-
ceptando gustosos al cambio que nos pide.



Alguien dijo alguna vez que la palabra infanteria sig-
nificaba en alemán que infancia; y en una reunion,
hablando del carácter alegre de las personas, dijo:

—Yo tenía un humor muy alegre cuando estaba en la infantería.



Hemos tenido el gusto de recibir el núm. 9 del segundo tomo de la notable revista que publica en Madrid el conocido ingeniero de minas D. Gabriel de Usera, titulada: «El Resúmen político,» y cuyo contenido es el siguiente:

Las minas y la industria, por S. Calanda.—El doctrinarismo y la revolución social, por Alfredo Calderon.—Crónica nacional.—Crónica extranjera.—Variedades.—Sección oficial.



Estando D. Fernando oyendo misa
se le cayó un boton de la camisa;
una aguja sacó de la solapa
y lo pegó, tapando con la capa.

Pues, señor, era un sabio el tal Fernando.

A Dios rogando y con el mazo dando.



Dijéronle á un hombre muy presuntuoso que la vida de los héroes era corta; y replicó al instante:

—Por ventura, ¿tengo yo la culpa de no haber muerto todavía?



Muchos son los periódicos-teatrales que vén la luz pública en Madrid, siendo digno de especial mencion

«El Proscenio,» tanto por la justa guerra que les hace á los *teatros-cafés*, escarnio de la escena española, cuanto por las notables revistas de espectáculos que en él se leen, mereciendo por lo tanto el apoyo mas decidido de todos los que sean amantes de nuestra literatura y del verdadero arte.



Cierto amigo nuestro ha recibido una carta del Sr. Barrio y Mier, donde promete cuanto esté de su parte para que los establecimientos de enseñanza libre lleguen á la altura que les concede la verdadera libertad de enseñanza.

Al mismo tiempo dá las gracias á los alumnos de nuestra Universidad, por ser los primeros que le han felicitado.

Sirva esto de satisfaccion á los atentos escolares.



Al fin el público murciano, condenado durante algun tiempo, por recurso, á asistir al *célebre* circo ecuestre, tiene en el teatro de la plaza de Romea una compañía dramática que logra merecidos aplausos, y una empresa atenta y previsora, digna por todos conceptos de nuestros plácemes.

En poblaciones como la nuestra es sumamente difícil reunir artistas de indisputable mérito, pues la falta de espectadores hacen que sumen menos los ingresos que los gastos, y de aquí que á los empresarios no les sea posible contratar mas que á actores de segundo orden.

No obstante, gracias á los reiterados esfuerzos de la actual empresa, tenemos una compañía que, en su generalidad, son acreedores á los mayores elogios.

En *No la hagas y no la temas*, *D. Tomás*, *El hombre de mundo*, *D.^a Inés de Castro*, *D. Juan Tenorio*, *El Campanero de S. Pablo* y *El amor y el interés*, la Srta. Maiquez interpretó sus respectivos papeles de una manera inimitable.

La Sra. Argüelles nos ha manifestado que conoce el arte y tiene buena escuela.

El Sr. Gomez (D. F.), no nos cansaremos en repetirlo, recita con mucha naturalidad, tiene excelentes modales y siente mucho; en fin, es un verdadero actor.

Los Sres. Portes merecen tambien nuestra aprobacion, por la interpretacion tan espontánea que han sabido imprimirle á los caracteres que han representado.

El Sr. Gomez (D. J.), en la zarzuelita bufa titulada *Los estanqueros aéreos* y en *Las pesquisas de Patricio*, nos hizo comprender que reúne dotes poco comunes en el género cómico, como igualmente el Sr. Garcia.

El cuerpo coreográfico nos ha presentado un baile que titula *El can-can de oro*, que si bien es preferible á *La Tertulia* y al *Torero y la Maja*, no por eso ha satisfecho del todo á los aficionados al arte de Terpsicore.

Para concluir, diremos que la temporada teatral presente empezó bien y sigue lo mismo, y si la

compañía persevera en su buen deseo y el público acude con asiduidad, se pasarán de una manera agradable las largas veladas del invierno próximo.



¿Quién no miente?

Ese varón reverente
que oye misa de rodillas
y ni siquiera á hurtadillas
mira á alguna penitente;
que sus pulmones resiente
de los golpes que se dá
y hace obras de caridad.....
no te alucines creyente;
ese miente.

Esa jóven tan sensible
que á aquel pobrete enamora
y le jura á cada hora
ser su amor hasta infalible;
que le ataca un accidente
si él duda de su cariño
y esclama, en fin, «si es un niño
ese militar de enfrente»;
esa miente.

Ese diputado sério
que antes de ser elegido
«habrá justicia, ha ofrecido,
ó sino armaré un tiberio»:

el que dice, no consiente
despilfarros; y es su ley
que á Zorrilla l'ame el rey
para que sea presidente;
ese miente.

Ese infeliz pordiosero
con mil llagas en su pierna,
que con voz doliente y tierna
te implora pan ó dinero;
que su enfermedad te advierte
y tu corazon tortura
mostrando su desventura,
yo diré si él no me siente;
ese miente.

Esa que salud disfruta,
que riquezas atesora,
que á todo el mundo enamora
y es jóven, bella y astuta;
que es la ventura su ambiente,
que es la reina de la moda,
y que, en fin, su vida toda
está de penas ausente;
esa miente.

Quien no diga que en España
se compara á la langosta
nuestro caro rey Aosta;
y con engañosa maña
quiera hacer ver que la gente,

por ese rey extranjero
democrático *prim-ero*,
entusiasmada se siente;
ese miente, miente, miente.



La Plateria.

Esos atolondrados revisteros de «La Paz» que han cantado en sus destempladas citaras las excelencias de la Glorieta, y han elevado hasta las nubes la longitud, agotada en la casa de los tablachos del alegre Malecon, no han dedicado ni un mal arpegio á esa calle principal de Murcia, que empieza en santa Catalina y acaba en la Traperia.

Esa calle, arteria principal de la poblacion, lo tiene todo y sirve para todo.

Hay horas en que es un paseo, y otras en que es una exposicion. Lugar de cita para muchos; campo de Agramante para algunos; bolsa para los hombres de negocios; puesto, para cazar, de los usureros; feria perenne para los que compran y venden; palenque donde se hacen los hombres públicos; zona neutral para los indiferentes; covachuela de los noticieros; campo abierto donde se pueden pavonear los que para nada sirven dándose importancias; y calle de Amargura para los elegantes tronados.

No toda la calle de la Plateria tiene la misma importancia. El trozo que hay desde Sta. Catalina

á S. Bartolomé, se le mira con benevolencia, sí, pero no se le tiene en tanto como á lo demás de la calle.

Lo que verdaderamente se llama la Plateria empieza en los gemelos pilones de S. Bartolomé y acaba en los bastardos de la Trapería.

Esa es la calle.

Ahi es donde está el enlosado magnífico, que no recuerda al popular Marin Baldo; ahí las tiendas de Servet y Luis Grech, nidos alumbrados de gas donde por la noche acuden bandadas de palomas; ahí la tertulia del Sr. Pelaez, sombra apacible para el político incoloro en ese oasis murciano.

Ahí, los días de trabajo por la mañana, enseña su abultado abdomen el displicente unionista y hacen corro los noticieros vendiendo muy caras las últimas. A estas horas, y en esos días, son muy contados los concurrentes. Algun propietario, algun cesante á algun estudiante novillero.

La hora en que esa calle está en todo su esplendor es al oscurecer.

A esa hora parece que la ciudad se rie, y que el eco no se oye mas que en esa calle. Toda la población está en silencio con la tristeza de la noche; en esa calle está el movimiento, la alegría, la vida. Si hace frio, la calle está templada, y si calor, no se siente. De todas las tiendas sale luz que se difunde por la calle; por todas partes se oye un murmullo alegre; hay armonía de rumores, como un *besuqueo* de palabras.

El que á esa hora va distraído por esa calle, se

deliene á veces fascinado por preciosas niñas, que parecen apariciones. Cuando pasean por la sombra parecen ángeles que van á los baños; cuando saliendo del claro-oscuro se presentan en la luz parecen divinas; y cuando están en una tienda con el codo apoyado en el mostrador mirando de reojo á los chicos que pasean por la calle, entonces parecen novias.

No es el amor la sola pasión que se alimenta en la Plateria en esas primeras horas de la noche. El amor á la patria se recrudece, considerando que lo que es hoy almacén de camas de hierro del señor Peña, era antes morada lóbrega del moro Jofré; siéntese el estímulo de la noble emulación al ver, con vergüenza, el eterno reloj de Joubert y la impasible casa de Rogel, que nos demuestran nuestro atraso en ese arte; conmuevese el corazón á la vista de la belleza realizada en algunos cuadros que aparecen de cuando en cuando en el escaparate de Servet, y suele el pensamiento elevarse á lo infinitamente grande de lo infinitamente pequeño, como es la tienda de la casa número 65.

Pensando en estas cosas se vá uno rozando, digámoslo así, con todas las notabilidades de la tierra, porque todas ellas concurren á esa hora á la Plateria: las políticas se codean; las artísticas se pelean; y las notables en años se espavorizan.

Hay grupos de políticos, que parece que van á salvar la patria, hablando con mucho misterio y mirando de reojo, por si se acerca algun esbirro del gobierno; otros, de jóvenes insulsos, que solo se

atreven con las chicas mientras están en las tiendas.

Hay grupitos de niñas de siete á diez años que son requeridas de amores por Tenorios de la misma edad, y que se gastan los cuartos en caramelos para obsequiarlas.

Yo de noche, en la Plateria, veo el sol de mi alma; allí brillan para mi los ojos de una mujer que me encanta. (¡Pero qué bonita es!)

Veo ir de tiendas

Cual nivea mariposa
que vá de flor en flor,

á la que en ninguna, ni en ninguna noche, compra nada.

En fin, dichosa calle la que tiene la suerte de ser pisada por lo mas selecto de la poblacion.

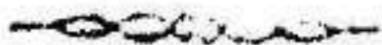
Para una persona decente es una necesidad visitar esa calle una vez al dia por lo menos.

Los que vamos á ella todos los dias ya nos conocemos.

Tiene buena sombra esa calle; tan buena como seria la del árbol de la vida. En ella crecen algunas flores.

Tambien tiene muy buen suelo. ¡Han agarrado en él cinco tertulias políticas! Con que... digo.

Concluyo aquí este artículo porque... me voy á dar una vuelta por la Plateria.



Charada.

Cuando sus galas muestra el campo ufano
y la flor con su aroma el orbe inunda,
las plantas, mi *primera* con *segunda*,
ostentan con capricho sobrehumano.

¡Cuántas veces mi amor espera en vano
y cuenta, con la pena mas profunda,
las *prima* con *tercera* que iracunda
del tiempo marca la inflexible mano!

¡Qué necia humanidad! su encanto cifra
en disfrutar los goces que se adquiere
con lo que *cuarta* y *dos* guarda en valores;
y en pobre magin nunca descifra
que el alma, que es de Dios, tan solo quiere
vivir de gloria, de ilusion y amores.

Y mi todo, lector,
es un conjunto que jamás se viera
si mi *prima* con *dos* nunca existiera.



ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera remitan en sellos de franqueo la cantidad de cinco reales, ó sea el importe de la suscripcion del primer trimestre.